

bía que hacerlo «todo». También había que estudiar. Era preciso capacitarse para ser más eficaz, para poder hacer algo... (Sólo la capacitación es título que, en última instancia, justifica y convence, cuando llega el momento de tener que actuar o desempeñar una función.) Del suburbio a la universidad, de la universidad al suburbio, para el día siguiente volver a recorrer el mismo camino. Año 1966, licenciatura en ciencias sociales. Año 1967, cursos de doctor... La batalla se va ganando. Pero..., ¡alto el fuego! Anticipadamente, antes de llegar a contemplar la tierra de promisión, recibo el documento de jubilado. De nuevo, la rosa de los vientos me señala un nuevo rumbo: Manzanares. Y... aquí me tienes. Sin comentarios. Lo demás, Francia, Bruselas, Holanda..., podemos dejarlo para otra ocasión.

—*¿Cree usted en la eficacia de la sociología como ciencia experimental? ¿No miente, al decir que cada uno nos comemos pollo y medio, cuando realmente dos se quedan sin comerlo y uno sólo se come cuatro y medio?*

—No solamente creo en la eficacia de la sociología, sino que la experiencia nos muestra su necesidad como instrumento, cada vez más imprescindible, para diagnosticar la situación real de la sociedad. Una sociedad dinámica: que viene de ayer, vive hoy y camina vertiginosamente hacia el mañana. Por eso, para realizar una buena política, una pastoral eficaz y una economía social —del progreso y promoción— habrá que contar cada día más con las aportaciones de la sociología. En otro caso, se corre el riesgo de repetir, una y otra vez, la faena de nuestro Caballero Manchego: romper lanzas contra molinos de viento. Si al menos fuera poner picas en Flandes... Demasiado tragicómico para no tomarlo en serio.

Y eso de que «la sociología dice que cada uno comemos pollo y medio, cuando realmente

Continuamos. Si los cuatro pollos y medio se los come una sola persona, como tú dices, excluyendo a las otras dos, la sociología tendrá que volver a comprobar otro hecho: un tercio de los asistentes al banquete se comió los cuatro pollos y medio; los otros dos tercios de comensales no probaron bocado. Probable conclusión: si esto se repitiera muchos días, uno moriría de harto y dos de hambre. ¿Cómo evitarlo? Ahí está la justicia distributiva, medicina que aplicará una buena política, receta de una pastoral eficaz...

—*¿Qué datos puede adelantar de su estudio?*

—Realizada la encuesta y recogidos los datos, hemos pasado a la etapa de elaboración. El número de las personas encuestadas se acerca a las cinco mil. Como comprenderás, la abundancia de material a investigar, contrastando con la escasez de medios técnicos, económicos y personales, marcan el ritmo de trabajo. De ahí que los datos definitivos, que puedo adelantar, de momento, son muy pocos; pero sí lo suficientemente significativos y elocuentes. Por ejemplo, el bajo porcentaje de asistencia a la santa misa, acentuándose en algunas zonas de la ciudad donde se reduce a los mínimos. Entre las personas que practican el precepto dominical, en una mayoría aplastante, pertenece al género femenino y a los menores de edad. Como podrás deducir, de cuanto llevamos dicho, la asistencia de hombres es deficitaria, llegando a su práctica nulidad, si descendemos a ciertas profesiones en concreto. Me parece demasiado prematuro adelantar nuevas noticias. Te ruego, pues, pasemos a otro tema.

—*¿Ve con optimismo el futuro religioso de la población de Manzanares?*

—No quisiera caer en un optimismo ingenuo, halagador, o en el pesimismo nefasto,

“... puedo decirte que se acerca una progresiva descristianización, a no ser que clero y laicos pongan en marcha, sin contemplaciones, la renovación iniciada por Juan XXIII y ratificada por el Concilio Vaticano II”

dos se quedan sin comer» no lo encontramos exacto. El sujeto de atribución, de tan gran herejía, será la pseudociencia, jamás la sociología sin calificativos.

En cuanto al hecho que presentas, la sociología sólo puede comprobar el dato: tres personas y cuatro pollos y medio, sin ocultar ninguna de las personas o sacar más pollos de los que existen. Nos guste o nos disguste, nos parezca bien o mal. Prescinde de toda valoración particular o de intereses creados.

que busca su refugio en la evasión de tiempos pasados, como si «cualquier tiempo pasado fuera mejor». Ahora bien, para ser realista y satisfacer al mismo tiempo tu curiosidad, no hallo en mí esa musa de profeta o hijo de profetas, que pueda augurarte, con toda certeza, ese futuro que a todos nos preocupa. No obstante, por analogía, teniendo en cuenta lo sucedido en otras ciudades, que ya han pasado por la situación actual de Manzanares

(continúa en la página 14)